

Palabras de Su Alteza Real el Príncipe de Asturias en el acto de entrega del “Premio Europeo Carlos V” 2012 a José Manuel Durão Barroso, Presidente de la Comisión Europea

Monasterio de Yuste (Cáceres), 16.01.2014

La entrega del Premio Europeo Carlos V es una ocasión señalada para venir a Yuste, a Extremadura, que siempre nos brinda su cariño para celebrar Europa, para celebrar sus valores y objetivos de concordia y prosperidad a través del solemne reconocimiento a las personas que más han hecho por conseguir un Continente unido en paz, progreso y bienestar. Es un momento importante, lleno de simbolismo y lleno de contenido porque en el ideal de Europa encuentran nuestros pueblos —las naciones europeas— una parte fundamental de sus propios proyectos y aspiraciones legítimas.

No cabe duda de que, cualquiera que sea la interpretación concreta que desde los diferentes rincones de nuestro Continente se haga de Europa, se trata, en la mayor parte de los casos, de una idea ligada a factores positivos, de progreso, de superación de las antiguas rivalidades y enemistades, de construcción de un futuro mejor.

Europa ha sido para los españoles a lo largo del siglo pasado, especialmente en nuestro camino democrático del último tercio, no solo una ilusión, sino una aspiración profundamente sentida para abrirse al mundo y hacer suyos —y compartir con los demás europeos— los valores democráticos. Una aspiración y una ilusión que hemos compartido con nuestros hermanos de Portugal.

Y creo firmemente que hoy es también fuente de esperanza para el futuro: no solo para resolver la crisis económica sino también para afrontar y superar los retos que el siglo XXI nos plantea en un mundo globalizado y en constante transformación. Un siglo XXI en el que Europa, en el que las convicciones y valores que inspiran el proyecto europeo, estén presentes y ocupen el lugar que les corresponden y merecen en el concierto internacional.

En los dieciocho años —la mayoría de edad ya— de este galardón europeo y europeísta que se otorga en este lugar tan especial de España, que aúna belleza e historia de una manera tan generosa y contundente, han recibido el Premio Carlos V ciudadanos ilustres de varios países que representan a amplias familias culturales de Europa.



Cada uno de ellos ha realizado extraordinarias aportaciones desde sus propios contextos vitales, profesionales y culturales, y a partir de la sensibilidad que les imprime la fortaleza de sus identidades nacionales; identidades que subrayan tanto, la diversidad continental que nos define y enriquece, como la pertenencia a un mismo marco de civilización.

Así, podemos decir que la “Europa ibérica” ha contado ya con varios galardonados, dos de ellos —incluyendo al Doctor Durão Barroso—, ciudadanos de esa Iberia lusitánica que es la querida nación portuguesa. Portugal, es un país tradicionalmente caracterizado por su vocación universal, que hoy se manifiesta también en su participación en la Comunidad Iberoamericana y en su impulso del espacio multinacional de lengua portuguesa.

Con Portugal el proyecto europeo se ha enriquecido, ha crecido y ha abierto sus horizontes y posibilidades. Y lo ha hecho por medio de personalidades, de estadistas como Don José Manuel Durão Barroso que, a través de sus altas responsabilidades profesionales y políticas a lo largo de décadas, ha imprimido una visión de clara impronta europea en sus actuaciones como funcionario y político portugués, y de clara impronta portuguesa como alto funcionario europeo, como presidente, hoy, de la Comisión Europea.

Efectivamente, la concesión del Premio Europeo Carlos V al Presidente Durão Barroso, que el Presidente del Gobierno Don Mariano Rajoy ha glosado con brillantez y justicia, es especialmente oportuna. La Comisión Europea, como institución guardiana de los Tratados y a la que le corresponde el derecho de iniciativa legislativa, ha desempeñado un papel decisivo en el diseño y la ejecución de las medidas europeas para combatir la crisis y atender las expectativas de los ciudadanos. Y ello ha sido posible, en gran medida, gracias al compromiso y al europeísmo de su actual Presidente, que es justo acreedor de esta distinción que recibe tras casi dos mandatos al frente de la Comisión.

Nesta oportunidade, não posso, naturalmente, deixar de recordar e agradecer a generosidade, a hospitalidade e o afeto que o Doutor Barroso me dedicou nas diversas ocasiões em que fui recebido na sede da Comissão em Bruxelas. (*) Parabéns, Senhor Presidente, por este prêmio e muito obrigado pelo seu inesgotável trabalho em prol do projeto europeu e dos cidadãos da União.

Ha sido un placer personal y un honor entregarle este premio y trasmitirle el saludo y afecto de Su Majestad el Rey. Esta ceremonia tiene lugar en un momento en el que, tras importantes esfuerzos y unos años ciertamente difíciles, puede decirse que los países europeos están comenzando a superar la crisis económica y financiera. Sin embargo, persisten aún tasas de desempleo absolutamente inaceptables, especialmente entre los jóvenes, que están frenando el desarrollo personal de numerosas personas y el bienestar colectivo de nuestras sociedades.

Pero, al mismo tiempo, debemos reconocer que en Europa se están realizando esfuerzos muy importantes de consolidación fiscal, de profundización de la Unión Económica y Monetaria y de adopción de reformas que ya están teniendo impacto en el crecimiento económico y el empleo, y en la competitividad de la economía europea.

España, pero también Portugal, bajo la dirección del Gobierno que preside el Señor Pedro Passos Coelho —que hoy nos acompaña en este acto con claro acento ibérico—, se encuentra entre los socios europeos más comprometidos con las reformas y la profundización de la integración europea.

Estos avances están siendo posibles gracias a la labor conjunta de los ciudadanos, los Estados y las Instituciones. Ahora que las perspectivas pueden interpretarse como más esperanzadoras, no debemos olvidar las dificultades a las que, todavía recientemente, y se enfrenta el proyecto europeo.

En este extraordinario enclave del monasterio de Yuste deseo expresar también mi profundo afecto y reconocimiento a la querida región de Extremadura, representada por su Presidente, D. José Antonio Monago, y a la Fundación y la Academia Europea de Yuste.

Extremadura es una Comunidad Autónoma que ha acreditado su dedicación y compromiso con los objetivos de la Unión; y que ha recibido un importante respaldo europeo en el marco de la política de cohesión. Por su parte, la Fundación, la Academia Europea de Yuste y sus académicos —muchos de ellos aquí presentes— merecen el mayor aprecio y gratitud por su labor llena de vocación, de visión de futuro, de reflexión y sensatez.

Señoras y señores,

Al terminar mis palabras quiero volver a felicitar al Premiado, don José Manuel Durão Barroso, con gran afecto, y con amistad evocando la figura de Carlos V, Rey de España y Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, casado con la Infanta portuguesa, la Emperatriz Doña Isabel. Estoy seguro de que nuestro Rey Emperador vería hoy con honda satisfacción el justo reconocimiento otorgado desde España a un lúcido portugués por su apoyo y su trabajo en favor de la idea y la realidad de una Europa unida y solidaria.

Muchas gracias.